Palabra - Clave
Universidad de La Sabana
palabra.clave@unisabana.edu.co
ISSN (Versión impresa): 0122-8285
COLOMBIA

2002
Clara Tamayo de Serrano
LA ESTÉTICA, EL ARTE Y EL LENGUAJE VISUAL
Palabra - Clave, diciembre, número 007
Universidad de La Sabana
Bogotá, Colombia

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

Revista
Palabra-Clave

Número 7
Diciembre de 2002

Artículo:

La estética, el arte y el lenguaje visual.

Autor:

Clara Tamayo de Serano

claradeserrano@yahoo.com

Universidad de La Sabana

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Campus Universitario, Puente del Común- Chía

Teléfono 8615555 Ext:1907-1908

A.A:140013 Chía

http://www.periodismo.edu.co

Chía, Cundinamarca

Promesas de la sociedad de la información: ¿qué tanto se puede creer?. Sergio Llano Aristizábal.
Palabra Clave No. 7. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca
Colombia – Suramérica
http://www. periodismo.edu.co
http://www.comunicacion.edu.co

La estética, el arte y el lenguaje visual

Resumen

El lenguaje se ha definido como un conjunto de expresiones simbólicas, un sistema organizado de signos, un producto cultural que proporciona un código para la traducción del pensamiento. Así, el lenguaje es la condición de la cultura que contribuye a crearla y permite que se pueda establecer una comunicación entre todos los hombres. De esta manera, lo mismo que una lengua se aprende en una comunidad lingüística, la lectura de las imágenes se aprende en el contexto de una cultura. Hay una relación de intercambio recíproco entre el lenguaje literario y el lenguaje artístico con la cultura. Y a su vez, el arte es quizá el modo más sublime de expresar los sentimientos, por lo cual el lenguaje del arte es un diálogo y una comunicación directa y profunda entre todos, aunque se hablen diferentes lenguas. Un recorrido por la Historia del Arte, permite evidenciar la profunda relación entre arte, estética y lenguaje visual.

Palabras Clave: Lenguaje, pensamiento, arte, estética, Grecia.

Clara Tamayo de Serrano

Licenciada en Filosofía y Letras, con especialización en Historia, de la Universidad Nacional de Colombia. Master en Literatura Hispanoamericana y en Educación. Doctora en Historia del Arte y miembro de la Academia de Historia de Boyacá. Ha sido profesora universitaria por más de 30 años. Actualmente es docente de la cátedra de Literatura Colombiana en la Universidad de La Sabana.

La estética, el arte y el lenguaje visual

Clara Tamayo de Serrano

El lenguaje se ha definido como un conjunto de expresiones simbólicas, un sistema organizado de signos, un producto cultural que proporciona un código para la traducción del pensamiento. Así, el lenguaje es la condición de la cultura que contribuye a crearla y permite que se pueda establecer una comunicación entre todos los hombres.

También el lenguaje es un método exclusivamente humano de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos. El lenguaje es cultural, es una convención que hay que aprender. Lo mismo que una lengua se aprende en una comunidad lingüística, la lectura de las imágenes se aprende en el contexto de una cultura. Hay una relación de intercambio recíproco entre el lenguaje literario y el lenguaje artístico con la cultura. Y a su vez, el arte es quizá el modo más sublime de expresar los sentimientos, por lo cual el lenguaje del arte es un diálogo y una comunicación directa y profunda entre todos, aunque se hablen diferentes lenguas.

Dice Francisco Conesa que al usar el lenguaje de las imágenes realizamos inferencias de diversos tipos, gracias a las cuales podemos expresar e interpretar mucho más de lo que está en las palabras. “Al usar un lenguaje icónico activamos, además, una serie de conocimientos que las palabras evocan y no necesitan hacer explícitos” (Conesa,1998:171). En las diferentes expresiones también es muy importante el lenguaje proxémico, porque a través de la relación con códigos táctiles o visuales, lo mismo que por medio de las imágenes, establecemos una comunicación de interacción mutua. Una serie de imágenes puede ser como historietas o historias sin palabras. Es similar al caso de los comics: mediante dibujos, pinturas o relieves se hacen relatos y descripciones parecidos a los de un texto literario.

En la antigua Roma se informaba al pueblo por medio de relieves que decoraban la arquitectura de homenaje. Los arcos y columnas se cubrían con estelas y paneles con relieves, que son como "crónicas ilustradas", o un relieve histórico y político. Dice Arnold Hauser (1969:151) que “la imagen lo es todo: noticia informativa, artículo de fondo, instrumento de propaganda, cartelón, revista ilustrada, noticiario cinematográfico y film dramático. En esta afición a las imágenes se manifiesta,

además el gusto de los romanos por la anécdota, el interés por la noticia auténtica, por la testificación, por el documento, por la imagen".

También en el esplendor del Imperio romano, en los desfiles triunfales que hacía la legión por el foro después de una batalla, los soldados llevaban pancartas en las que por medio de imágenes informaban cómo se habían impuesto las águilas de Roma en alguna otra región de Europa. Las ilustraciones que iluminaban los manuscritos en la Edad Media son hoy un documento muy valioso para estudiar la historia de esta época. Los copistas cluniacenses fueron reconocidos por sus manuscritos, en los cuales las iluminaciones se hicieron con muchos colores y gran delicadeza. Algunas de las decoraciones que se hacían con flores en los pergaminos, también sirvieron para decorar los techos y las paredes de algunas iglesias, cómo se puede ver en las iglesias de Vézelay y Cluny, en Francia. Allí se representaron en relieves escenas inspiradas en pasajes de las Sagradas Escrituras. San Gregorio Magno decía que era la Biblia del pueblo en imágenes. Los temas profanos también adquirieron importancia. En pintura o en gobelinos se hicieron representaciones escenográficas en las paredes de los castillos. Algunas veces estas pinturas se inspiraron en las novelas de caballería. También se decoraron las paredes con tapices sobre los mismos temas.

La época actual es eminentemente visual. En ella las imágenes tienen múltiples posibilidades en la comunicación. Dice Hans Ernst Gombrich (1996:41) que la lectura correcta de la imagen se rige por tres variables: el código, el texto y el contexto. El código facilita y permite la interpretación; el texto es el relato, se refiere al contenido mismo de la obra, y el contexto es la historia, el entorno y las características que complementan el lenguaje a través de las imágenes. Hay un apoyo mutuo del lenguaje y las imágenes para facilitar el aprendizaje y la memorización.

También, sobre el mismo tema, dice Rudolf Arnheim (2000), profesor de psicología del arte de las Universidades de Harvard y Michigan, que el lenguaje no es una esfera mental en sí mismo, no tiene otra sustancia que los significados de las imágenes a las que se refieren las palabras. Las imágenes, los dibujos y las pinturas reproducen ópticamente percepciones. Además, el verdadero valor de las imágenes estriba en la capacidad para transmitir una información que no pueda codificarse de ninguna otra forma.

Un ejemplo de este planteamiento puede encontrarse en el estudio del arte rupestre, que permite conocer el origen de las culturas en los primeros asentamientos humanos del Paleolítico Superior y el Neolítico. A través de la Historia del Arte se tiene un relato ilustrado, en las pinturas paliatales de las cavernas, los utensilios y las figuras talladas en piedra, porque estas expresiones constituyen un documento gráfico que ha servido al hombre para expresarse y dejar un testimonio de su forma de sentir, de pensar, de hacer los instrumentos que necesitaba para solucionar sus necesidades básicas, rendir culto a las divinidades y trascender en la historia. Además, han servido como una fuente principal para que en la posteridad y en nuestra época, podamos comprender y conocer el origen del hombre y de la cultura, en una fuente primaria de la historia.

Los elementos básicos del lenguaje icónico para conocer al primer hombre son los utensilios tallados en silex o en pedernal, que constituyen un arte producido hace unos 20.000 a 18.000 años, a J.C. Estos elementos nos hablan de un hombre cazador y recolector, que habitó en el norte del África, en las cuevas de Olduvai, en Tanzania, en las terrazas del río Omo y en Europa en la zona cantábrica de Francia y España, y en la zona pirenaica.

Dice Arnold Hauser que los dibujos naturalistas y las pinturas del Paleolítico fueron hechas por unos pintores capaces de ver, simplemente con los ojos, de una manera directa y pura. Captaban la imagen instantáneamente, de forma similar a la fotografía. Quizá porque pensaban que con el retrato del objeto adquirían poder sobre él, como si hubiera un concepto mítico mágico de la cacería a través de la representación realista de los animales.

En el lenguaje del arte hay tres niveles de percepción: uno en el que se capta la atención, se puede describir e informar sobre la obra. Otro en el que hay una observación reflexiva, se establecen analogías. En palabras del semiólogo italiano Umberto Eco “es la visualización de una metáfora” (Eco, 1998). El tercer nivel es en el que hay una contemplación de la obra, el observador o los observadores logran entablar un diálogo con el artista. En la contemplación se ve la obra con los ojos pero se la entiende con la mente. Se la reconoce y analiza y se establece una relación directa y profunda entre el artista y quien la observa.

Al respecto se puede recordar la entrevista que le hizo Carlos Gumpert a Antonio Tabucchi, en la que el escritor sostiene que tiene una sensibilidad más visual que auditiva, porque las cosas le llegan más

a través de los ojos. Considera que fue educado más para la contemplación que para la audición. Para él la pintura, entre las artes, es la que le procura mayor emoción estética. Cuando el periodista le pregunta si ha habido una pintura que haya dejado huellas en sus escritos Tabucchi comparte una experiencia estética cuando visitó Madrid y fue al Museo del Prado por primera vez, en 1974. Aunque ya conocía varias de estas obras por reproducciones, siempre hay una enorme diferencia cuando se pueden ver directamente los originales.

Sobre la visita al Museo dice Tabucchi: “Descubrí las Meninas. Fue un encuentro que me deslumbró, porque fui consciente de que me hallaba ante la pintura más misteriosa del mundo, o al menos de la modernidad; un misterio, con todo, que no aparece inmediatamente sino que se va descubriendo a medida que se contempla el cuadro: cuanto más se contempla, más misterioso parece este misterio. Se trata de un lienzo que, como los historiadores del arte nos han enseñado, es en realidad un concepto que está basado en el punto de vista, en la manera de mirar y de ser mirados. ... me hizo pensar en Samuel Beckett; entendí la fuerza con que Velázquez era capaz de ser moderno y de dialogar con el hombre moderno. Sentí la necesidad de volver a contemplarlo. Es un cuadro inagotable, porque, cuanto más lo miras, más te intriga, independientemente de sus cualidades estéticas, que las tiene naturalmente y en alto grado, pero no quiero entrar en ello. Me refiero a la conceptualidad que ese cuadro conlleva. Y me di cuenta entonces de que el cuadro que podía contemplar sin agotarlo, era el cuadro que yo prefería, era mi cuadro” (Gumpert, Carlos. 1995: 84-85).

El arte es producido por la inteligencia humana. Mediante el lenguaje del arte el hombre expresa efectos estéticos. Las obras de arte manifiestan la semiótica de fenómenos culturales como fenómenos de comunicación. Así, en las obras que realiza, el hombre expresa sus ideas, sus creencias y sus vivencias; interpreta el ámbito que lo rodea y crea un lenguaje artístico universal, es decir, válido para todos, mediante el cual se puede comunicar con todos los demás hombres porque se entiende en todas partes del mundo no importa la lengua que se hable, mientras los valores, los principios y la búsqueda de la verdad sea la misma y se tengan las mismas bases de pensamiento. Las imágenes, como signos icónicos, la plástica, las formas de expresión en general, pueden ser interpretadas en todo el mundo, en todos los idiomas; lo importante son los fundamentos de esta interpretación.

El lenguaje surge en la vida de una persona mediante un intercambio de significados con otros significantes. Con el lenguaje se va formando una imagen de la realidad y del sistema semántico con el que se codifica la realidad. El lenguaje expresa y simboliza, es motivo de reflexión y de acción, es un sistema semiótico que constituye una cultura y establece una relación entre el lenguaje y el contexto social (Hallyday, 1994:11).

Al respecto dice Francisco Cajiao (2001: El Tiempo, 1-16) que “El lenguaje es el punto crucial de la experiencia humana y su dominio y uso constituyen la posibilidad de progreso individual y colectivo. Por eso, hablar de desarrollo humano es hablar de educación, y hablar de educación es hablar de lenguajes, porque todo aquello que es humano requiere un lenguaje particular para ser construido en el mundo propio de cada persona y en la red social en la cual todas las cosas adquieren sus significados”.

Así, en el lenguaje del arte se pueden encontrar varios significados, una forma de aprender, de conocer las claves para descifrar el lenguaje del entorno. Cada uno debe aprender a leerlo, a construir con los signos del arte diferentes significados. Dice Ricardo Yepes Stork que “el conocimiento es la mayor riqueza humana. ... Y hoy no es la racionalidad la instancia humana hegemónica. La hegemonía la tiene la imagen. Y la imagen es sensible y este es una de los motivos de la pérdida de la racionalidad en la sociedad” (Yepes, Ricardo. 1993:24).

Lenguaje y pensamiento

Hay una relación íntima entre el lenguaje y los modos de pensamiento, esta misma relación se puede establecer entre el lenguaje y la interpretación de una obra de arte. En ambos casos es una relación que depende del sistema social y de la forma como se “lea” el texto, es decir, de los elementos que describen la obra y que permiten interpretarla. Mediante el lenguaje se va construyendo una imagen que hace posible ver el modo en que se establece una comunicación, se intercambian significados y hay una interacción mutua.

En el humanismo renacentista los artistas trataban de entender al hombre y conocer sus capacidades, pero se pensó erróneamente que el camino principal era la razón científica, el conocimiento racional empírico, capaz de transformar la naturaleza. En esta época se desconoció que hay realidades que están más allá de la experimentación, como las del espíritu. Sin embargo,

Leonardo D´a Vinci afirmaba que el artista se retrata a sí mismo en sus obras; decía que una pintura es la faz del maestro esclarecida por el resplandor del espíritu. Con el arte se pueden tocar las fibras más íntimas de la humanidad y los ideales de una cultura, es decir, cuando se contempla el arte se conoce al hombre a través de sus acciones, aunque no se puede olvidar que lo propio de cada persona es irrepetible y que sólo se le puede conocer en su biografía, narrando su historia.

Años más tarde, en el naturalismo, el escultor francés Augusto Rodin definió el arte como una actividad que está unida a la misma existencia del hombre. Afirmaba que para ser un artista era necesario saber qué significaba ser un ser humano, "... hay que aprender a ser hombre antes que a ser artista".

También la lectura del libro *Persona y Acción* del entonces cardenal Karol Woityla (1982:23), permite aprender a reflexionar y a organizar las ideas para hacer un estudio o un análisis de carácter humanístico de las obras que realizan los artistas y entender su lenguaje. Una de estas reflexiones puede ser la que permite conocer a la persona humana a través de las obras de arte que realiza, de la misma manera que a través de sus acciones, porque no se debe olvidar que el arte es lo que el hombre hace porque lo quiere hacer, es un "agere".

Dice el autor que "la acción revela a la persona y miramos a la persona a través de la acción, ... porque la acción ofrece el mejor acceso para penetrar en la esencia intrínseca de la persona y nos permite conseguir el mayor grado de conocimiento de la persona". El autor enfatiza su tesis cuando dice que La acción es el momento especial de la revelación de la persona. Varios años después, el cardenal Woityla, ya en el pontificado, escribe a los artistas un texto en el que quiere situarse "en el camino del fecundo diálogo de la Iglesia con los artistas". En esta carta, el Santo Padre Juan Pablo II dice que ellos, los artistas, son "geniales constructores de belleza", que "en la creación artística el hombre se revela más que nunca, imagen y semejanza de Dios", porque el artista "ejerce un dominio sobre el universo que le rodea". Además, cuando el autor se refiere a la vocación del artista dice, que "a cada hombre se le confía la tarea de ser artífice de la propia vida; en cierto modo, debe hacer de ella una obra de arte, una obra maestra" (Juan Pablo II, 1999:2).

Esta experiencia se puede ejemplificar en la película "Sueños" de Akiro Kurasawa, en la que un muchacho visita una galería y se detiene en el cuadro de Vincent van Gogh *El puente de Longlois con*

lavanderas, una obra pintada en Arles en marzo de 1888, que se conserva en el Riksmuseum Kröller-Müller. El muchacho se detiene frente al cuadro, atraído quizá por la cromatización: en la obra están los azules y amarillos característicos del artista. Observa el cielo, el agua, la composición y el entorno; a Van Gogh le atrae grandemente el canal del sur de Arles y los puentes. El amarillo intenso y el rojo fuerte están atenuados por el suave azul del cielo. El visitante de la galería, entra en la obra, entrevista a las lavanderas y les pregunta por el artista, ellas se ríen y le dicen que debe ir más allá, atravesar el puente y lo encontrará rodeado de trigales. El muchacho quiere compartir con el artista la experiencia de estar en la Provenza francesa a donde Vincent viajó cuando salió de París para "encontrar un lugar donde retirarse para reponerse y recuperar la calma y la fe en sí mismo" (Pecattori. 1999:60).

La Estética

La estética es el estudio de la esencia y sustancia de las cosas hermosas y es la parte de la filosofía que nos ayuda a entenderlas. Y en el arte como lenguaje se estudia la estética como el vehículo para compartir el conocimiento de los sentimientos, los proyectos y los valores en busca de la verdad y de la belleza.

Cuando se lee en el lenguaje del arte, se tiene una experiencia estética que es un conocimiento sensible, una percepción que está en lo más profundo de la sensibilidad universal humana, como lo decía Cicerón, más tarde San Agustín y posteriormente Alexander Baumgarten.

Uno de los factores que es importante tener en cuenta en estas reflexiones sobre la estética es la variedad y riqueza de las emociones humanas que se expresan a través de las obras de arte. Este mundo es rico y diversificado, similar al que se aprecia a través de efectos pictóricos de diferentes gamas, "con muchos tonos, con los colores, las tonalidades y los matices con los que se puede manifestar la naturaleza humana". Se puede decir que la riqueza de la vida emocional del hombre se manifiesta en una gama infinita de colores, tonalidades y matices". Sin embargo, la auténtica intuición artística, la sensibilidad estética, la percepción y la contemplación del arte va más allá de lo que perciben los sentidos, es esa comunicación que ocurre en lo más íntimo del alma humana, "donde la aspiración a dar sentido a la propia vida se ve acompañada por la percepción de la belleza". Lo que se percibe y se contempla, "lo que se logra expresar en lo que pintan, esculpen, componen, escriben

o crean los artistas, los autores o los compositores es sólo un tenue reflejo del esplendor que durante unos instantes ha brillado ante los ojos del espíritu.” (Juan Pablo II, 1999:5).

Las personas pueden tener una experiencia estética que se manifiesta a través de las acciones que realizan, también se puede decir que se expresan o se manifiestan a través de sus obras. Ellas indudablemente constituyen uno de los medios más importantes donde se pueden conocer sus ideas, sus creencias y sus vivencias; conocer cómo se interpreta el ámbito que las rodea y de qué manera han ido creando un lenguaje artístico, universal, mediante el cual se pueden comunicar con todos los demás hombres del mundo. Al respecto, sobre el lenguaje visual, decía Paul Cezanne “no hay más que un camino para expresarlo todo, para interpretarlo todo, ... el color que da vida a todas las cosas, las hace vivas. El color tiene la misión de expresar el objeto, la luz y la envoltura de las cosas. De él depende la forma, que se afirma con las relaciones y los contrastes de tonos” (Jalard, Michel Claude. 1968:14).

Lo mismo que en un libro, en una obra de arte se encuentra un texto y un contexto, es decir, quien la observa o la contempla puede “leer” un relato, en el que conoce la forma de dialogar con el artista, de aproximarse a su obra, encuentra un potencial de significados, una gama de opciones que le sirven de referencia. Además, las características que determinan el entorno constituyen un sistema semiótico que contribuye a la definición de los aspectos que convierten la obra en un testimonio de una cultura. También es importante considerar que es posible hacer un gran número de lecturas de la misma obra.

A través del arte como lenguaje se tiene una experiencia estética y el conocimiento de la manera como el hombre expresa sus creencias, sus usos y costumbres; se sabe de qué forma ha satisfecho la permanente necesidad de interpretar el mundo circundante y sus deseos de comunicación. Este conocimiento es un adentrarse en las culturas para entender su significado al interior de su proceso de evolución y desarrollo. Además, estudiar un pueblo a través de sus manifestaciones artísticas es un enriquecimiento personal y una satisfacción para el espíritu, es como leer un buen libro, o realizar un viaje donde el conocimiento de la historia permite compartir, dialogar y comunicar una vivencia estética.

En el libro, *El Lenguaje en la sociedad urbana,* dice Halliday que “el lenguaje es solo uno de los modos en que la gente representa los significados inherentes al sistema social. ... por el modo de andar de la gente, la ropa que usa, sus hábitos alimenticios y demás pautas de comportamiento... el lenguaje codifica, a un mismo tiempo, tanto nuestra experiencia de la realidad como nuestras relaciones con los demás y las representaciones que se hacen de la realidad a través de las obras de arte.

Relacionando los significados del sistema social con el arte, se puede ver que en las obras de los naturalistas, de los impresionistas, de los post-impresionistas y del arte urbano de finales del siglo XIX, los artistas tratan los temas sociales y los conflictos humanos. Honore de Daumier deja un testimonio de los problemas que vivía la gente pobre de París de su época a través de su obra *Pasajeros de vagón de tercera clase.* Augusto Renoir se inspira en las reuniones cotidianas de escenas parisinas. Se dedica a la expresión poética de los efectos de luz sobre diferentes grupos en distintas actividades, como en *El moullin de la Galette*. Edgard Degás deja un testimonio del mundo del teatro, en el escenario y detrás del telón. Además, en su obra *La bebedora de ajeno* representa el problema de la soledad en el hombre. Vincent van Gogh crea un lenguaje mediante el color; “pintaré con el rojo y con el verde las terribles pasiones humanas”, dijo en una oportunidad en la correspondencia que mantenía con su hermano Theo. Henrie de Tolousse Lautrec, el padre del arte gráfico, dejó en su obra un testimonio de París en la noche, la ciudad en las noches de la “bella época”, un ejemplo es *El Molino Rojo*. George Roault pintó el drama del hombre de la postguerra en el rostro de un payaso que recuerda el poema de *Garrick*. Edward Munch, retrató el dolor y la tragedia en *El grito:* una calavera, un espectro en un puente en un torbellino de pinceladas naranjas, tiene la boca redonda, es el aullido de la humanidad después de la Segunda Guerra Mundial.

Mediante el lenguaje visual y su contexto semántico, la semiótica establece una comunicación a través de un sistema de signos, que permite la percepción, estimula la sensibilidad y manifiesta los sentimientos. A su vez, entender o leer en el lenguaje del arte es comprender el significado del lenguaje artístico, es poder decodificar e interpretar las expresiones realizadas por la creatividad e imaginación del hombre. Al respecto dice William Fleming que “la Historia del Arte es sólo un espejo del hombre, en el que se reflejan su presente y futuro, su pasado, sus triunfos y sus potencialidades”. Además, se puede recordar con Marco Tulio Cicerón que la Historia es la maestra de la vida, la

memoria de la humanidad, a través de la cual se puede conocer al hombre, a la sociedad, al mundo y su desarrollo.

El artista interpreta la naturaleza. Puede lograr que las cosas que no tienen mayor significado, al pasar al mundo del arte, adquieran un sentido y una dimensión universal. Los objetos que se exponen en una galería o en un museo, que se pueden ver en la pantalla del computador o en los libros de arte o que se ofrecen a la contemplación del público en diferentes medios, se convierten en experiencia estética y en un medio para comunicarse. Entre quien lo crea y quien lo contempla se establece un diálogo.

Para un gran artista el color es una fuerza que crea. Para los impresionistas el ángulo de visión, el círculo cromático y los efectos de la luz del día eran fundamentales. Un ejemplo se puede ver en el más clásico de los impresionista Claude Monet, en la serie de la catedral de Rouan donde “el artista quiso que la catedral fuera una esponja de luz que absorbiera en todos sus cimientos y todas sus ornamentaciones el ocre de un sol poniente” (Jalard, Michel Claude. 1968:43). Así, en las obras de estos artistas, se logra representar la luz real, la luz blanca que envuelve la composición, creando una atmósfera luminosa en el cuadro.

Sensibilidad indispensable

El mundo sensible se expresa a través de la representación visual. El rostro es primordial en la comunicación de los estados de emocionales. Para San Agustín, el arte y especialmente la música, es expresión de la sensibilidad, que es en cierto modo medida y proporción, y también un tipo de razón. Consideraba la vista y el oído como los sentidos que pueden percibir la medida, la belleza y el orden.

Para percibir la belleza es necesario tener sensibilidad porque es irradiación de la armonía, se revela solamente en un ser que es capaz de percibir la apariencia sensible y la idea. La belleza es uno de los grandes misterios de la naturaleza, todos percibimos su acción y podemos verla, pero no hay una idea clara de ella.

Indudablemente hay una maravillosa capacidad del arte de comunicar, relacionar y expresar los sentimientos y las emociones. El paisaje de un cuadro habla con un lenguaje que no tiene en el mundo real. El artista traduce el lenguaje de la naturaleza para que todos puedan comprenderlo, entenderlo, gustarlo, valorarlo. El artista sabe sentir y convierte su obra en una nueva naturaleza.

Por ejemplo, Paul Gauguin viajó a Tahití por primera vez en 1891 y el paisaje del mundo maohí fue para él como un sueño de un mundo ideal. Peter J. Gärner (2000:351) dice que “las tierras paradisíacas de Tahití convirtieron a Gauguin en el artista del color, encontró una gama cromática que lo identifica: naranjas, amarillos, rosados, violetas. Los colores vivos rojo y azul, púrpura y amarillo conviven sin estridencias y crean una sensación de calma y armonía”. Hay varios mitos y leyendas de la cultura mahoí reflejados en sus pinturas, Paul Gauguin dejó una visión ideal de un mundo primitivo y natural, un mundo que él captó en sus pinturas, a las cuales llamaba "mis documentos”, con las cuales quería representar la fuerza de la intensidad de la luz del trópico.

Sobre el lenguaje del color en Gauguin dice George Flannagan (1958:34) que fue uno de los más grandes coloristas de su época. “Dotado de un notable sentido del color, combinó sus colores excitantes con una delicada sutileza y un conocimiento de las relaciones de los matices, los valores y el contraste”. Para Paul Gauguin una pintura era una forma de transmitir experiencias existenciales, esto fue lo que quiso hacer con sus cuadros en los Mares del Sur donde logró captar la luz de los atardeceres y un mundo lleno de símbolos.

También dice Gastón de Bachelard (1994:17) que el verdadero artista es el que como Marc Chagall ama el mundo porque lo sabe mirar y sobre todo porque ha aprendido a mostrarlo. En sus obras Chagall “habla sin descanso. Los colores se hacen palabras. Quien ama la pintura sabe muy bien que la pintura es fuente de palabras, fuente de poemas".

El arte ha respondido y seguirá respondiendo siempre a una filosofía, a una manera de concebir el mundo y de dar un sentido a la vida porque en el arte se encuentra “una andadura enriquecida con jirones de vida, de muchas vidas”, como dice Luis Borobio.

Etica y estética

En esta reflexión sobre la estética en el lenguaje visual es muy importante tener en cuenta algunos planteamientos sobre la relación entre Ética y Estética. Dice Ricardo Yepes Stork (1993:25) que “La ética es el camino a la plenitud humana” Y de la misma manera, se puede decir que en el arte se hace manifiesta la expresión de la forma como la persona recorre el camino hacia la plenitud.

La percepción se construye con inferencias acerca del mundo real. En cada percepción hay una expectativa de cómo podría mirarse el mundo y en esta experiencia se manifiestan y expresan las emociones, los sentimientos, los conocimientos y los pensamientos de quien percibe.

También dice el filósofo que el mundo audiovisual es el de las imágenes que se sobreponen a la realidad. “La información y la comunicación audio-visual llega directamente a la sensibilidad y a la afectividad; es mucho más penetrante que la información verbal, más cálida, más inmediata. Se fija más intensamente en la sensibilidad. ... El hombre es mucho más vulnerable al lenguaje audiovisual que al meramente verbal: este exige comprensión conceptual y reflexión, procesos lentos e inciertos. Aquél, sin embargo, posee un impacto súbito” (Yepes, 1993:28).

También, se confirma la misma relación entre ética y estética en *La vocación artística al servicio de la belleza,* cuando dice el Santo Padre Juan Pablo II que “La belleza es en un cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza”. Afirma también que “... el ser humano es autor de sus propios actos y responsable de su valor moral”. Y en una nota aclaratoria, se refiere a las virtudes morales, y entre ellas en particular a la prudencia, “que permite al hombre obrar en armonía con el criterio del bien y del mal moral, según la recta ratio agibilium (el justo criterio de la conducta). El arte, al contrario, es definido por la filosofía como recta ratio factibilium (el justo criterio de las realizaciones), sin embargo, es indudable y fundamental reconocer la conexión que hay entre estas dos facetas de la actividad humana.

La actualidad del pensamiento griego sobre la belleza

Decía Platón que la verdad es el deseo de engendrar la belleza, porque la verdad es bella y despierta el deseo de expresarla y reproducirla, ésta es la inspiración del arte. En los *Diálogos* de Platón también hay una ratificación del mismo planteamiento. Por ejemplo en *Hypias Mayor o de lo Bello*, porque en la disertación que se suscita entre Hypias y Sócrates, se dice que el bien y lo bello se hallan unidos, y en el *Banquete o del Amor*, en la reunión en casa de Melito, se dice que la belleza

reside esencialmente en las almas. También que existe la belleza física que son las cualidades que se perciben dentro del mundo sensible; la belleza de las almas, que es la virtud, y la belleza en sí, que es la de los sabios. En el *Filebo* se propone que en todas las cosas la medida y la proporción constituyen la belleza como virtud.

Como ya se había visto anteriormente, una forma de conocer el pensamiento de un pueblo y su cultura es a través de la filosofía, de la literatura y del arte; y en la cultura griega se puede conocer y contemplar en el lenguaje de la escultura, especialmente en las obras de las escuelas helenísticas. En el período helénico, los escultores buscan humanizar sus obras. Se logra la expresividad. Las estatuas no sólo están bien proporcionadas y con plasticidad en la flexión natural de los brazos y de las piernas, sino que manifiestan un estado de ánimo. El artista captó las emociones humanas.

Algunos escultores parecen recrearse con sus obras y transmiten una emoción apacible y soñadora. La escultura de Scopas revela un gran interés por mostrar temas de contenido patético como la muerte, el dolor y la angustia, mientras Praxíteles exhibe con gran maestría técnica unas actitudes místicas, llenas de expresión, así como la valoración creciente de un hedonismo sensualista y material.

Entre las escuelas helénicas de escultura se sabe que sobresalieron las de Atenas, Pérgamo, Rhodas, Mileto y Alejandría. Los temas que se representaron fueron muy variados, se hicieron esculturas de mujeres, de niños, de viejos, de bárbaros y temas alegóricos; en fin, todo se consideraba digno de ser representado. También hay esculturas referentes a los dioses de la mitología en general, aunque ya se tenía un prototipo de belleza, se enfatizó en la expresividad.

Para Flanagan (1958:41) una de las piedras angulares del arte moderno es la expresividad, “una cualidad emocional, sutil”, que se manifiesta de diferentes maneras, se parece al concepto musical de la expresividad. “La expresividad en el arte no describe, pinta ni analiza: ¡canta, baila, emociona! Apela al sentido estético. Busca el alma, no el intelecto”.

Entre las obras más representativas del período helénico están: *La Victoria de Samotracia*, de la escuela de Atenas, que presenta un tema alegórico en el que se ve cómo la Victoria, una figura femenina, con el pecho erguido, los hombros hacia atrás, se impone a todas las vicisitudes de la lluvia

y el viento. *Galo Moribundo*, una obra que representa a un atleta herido, es de la escuela de Pérgamo. En ella, el muchacho tiene el ceño fruncido y por la posición del cuerpo y de las manos, parece que está luchando para vencer el dolor que le está quitando la vida. Esta escuela se caracterizó por el dramatismo de sus esculturas y de sus relieves, como se ve en los frisos del altar de Zeus.

Una obra de la escuela de Rhodas es *Laocoonte en el pozo de las serpientes*, una escultura donde se plasma una leyenda que se refiere a este personaje cuando fue condenado a ser arrojado a un pozo con serpientes, mientras Poseidón se devoraba a sus hijos. La obra tiene una gran plasticidad porque el artista logra captar el cuerpo del personaje en lucha con las serpientes y en el rostro una expresión de súplica.

Los historiadores del arte y los críticos contemporáneos dicen que las esculturas griegas estaban llenas de diseño, lo mismo que los templos, la cerámica y la pintura. Y el diseño es uno de los conceptos fundamentales en el arte contemporáneo. El diseño interpreta las formas de la naturaleza y las distribuye creando una composición no convencional. No copia la naturaleza de forma realista. Lo que hace es un “comentario” sobre la naturaleza. Dice George Flanagan (1958: 36) que diseñar es un proceso creador e imaginativo. Un diseño tiene una ciencia y un lenguaje propios, un lenguaje inteligible sólo para las personas dotadas de sentido estético.

Continuando con la historia de la cultura griega, siguiendo el pensamiento socrático, se encuentra que existe un nexo entre la belleza y el bien, entre la belleza moral y la bondad moral, por lo que el artista a través de la belleza formal debe expresar un contenido mediante el cual manifiesta los pensamientos y las acciones que lo lleven a la perfección, fin último del hombre.

Otra reflexión interesante de la relación entre belleza y bien se puede hacer a través de la "arete", que significa la virtud, y expresa un conjunto de cualidades: militares, políticas, intelectuales y morales, importantes para los griegos. Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, dice que la "arete" comprende: el valor, la justicia, la razón legislativa y administrativa, la fuerza del alma, la bondad y la benevolencia, entendida como buena voluntad y disposición. Estas cualidades y actitudes en el hombre le permiten expresarse de acuerdo a su forma de pensar y constituyen un testimonio de su mundo interior. También el filósofo dice que lo bello se contempla y el bien se hace, por lo que

establece una relación entre "lo bello formal y lo bello moral" que corresponde y se puede expresar con el aforismo que se conocía en Grecia en el siglo V "la belleza es la razón en formas" (Aristóteles, 1984:200-219).

Posteriormente en la cultura latina, Marco Tulio Cicerón diría que ante “la contemplación de la belleza, la gracia y la armonía, nuestros pensamientos y nuestros actos reciben la impronta de la belleza, la constancia y el orden” (Summers, David. 1993:79).

También, Platón (193:320) al final del libro sexto de *La República* en el diálogo entre Glaucón y Sócrates dice que cuando se observan las cosas bellas, unas pueden ser vistas y otras pensadas, es decir, las sensaciones permiten tener el primer nivel de conocimiento pero es necesario que sean inteligibles a través de un principio, y posteriormente que la reflexión y el análisis permitan llegar a conocerlas realmente, a contemplarlas.

Aristóteles establecía verdaderas analogías entre el arte y la virtud o la prudencia. Consideraba que el arte es un paradigma de la acción humana (Summers, David. 1993:361). Además, opinaba que los jóvenes han de estudiar dibujo para poder juzgar la belleza de la anatomía humana y para que los juicios en torno a las obras artísticas sean acertados. La música debía formar parte de la educación de los jóvenes, pues la armonía y el ritmo son importantes como partes inherentes a la naturaleza humana.

En el pensamiento de Aristóteles el bien, la verdad, la unidad, la belleza y el Ser son los trascendentales y el hombre a través de su vida puede alcanzar mediante el conocimiento y la virtud una aproximación a ellos; así puede alcanzar la bondad, lo verdadero, lo uno, lo bello y el ser cuando es virtuoso porque la virtud actúa en el hombre como un cincel en las manos de un hábil escultor, o un pincel en las manos de maestro de la pintura.

Para los griegos la honestidad en las acciones, en las palabras y en todas las actividades, es el principal valor y lo manifiestan en todas las expresiones de su cultura, especialmente en las esculturas. Siguiendo el pensamiento griego todas las acciones que la virtud inspira son bellas y todas ellas están hechas en vista del bien, la verdad y de la belleza. Cuando el artista logra este concepto de la belleza, logra la expresividad que da vida y vitalidad a una obra de arte. Con palabras

de Flanagan, logra “la emoción, el interés, la sensibilidad, la majestad, el diseño poético, el movimiento, la comprensión, la simpatía, la intensidad, el poder, el drama...es la parte del cuadro que viene de dentro de él no de afuera, se deriva del mismo artista.”

Un ejemplo de la maestría en la captación de la expresividad en el arte moderno es la obra del artista holandés Rembrandt Harmensz van Rijn. La belleza de sus obras está en el artista, en la expresión profunda del pintor. En la última película sobre el artista, dirigida por Charles Matton, se dice que su pintura es mágica porque no sabe mentir. Lo visible en sus obras es el lenguaje de la luz y de las sombras, donde la pintura se convierte en la más alta función del hombre.

La modernidad es maestra en enseñarnos a comprender al hombre. Cuando le preguntaron a Hans Gombrich si los cuadros nos enseñaban a mirar contestó que cuando pasamos una o dos horas en un museo, al salir, el mundo se transforma enseguida. “En particular, vemos los rostros de manera diferente. Vemos las sombras los colores ... Vemos el mundo como lo ve un pintor o un artista”.

Así, en el arte contemporáneo se trasmiten ideas, hay nuevas búsquedas, los artistas se expresan libremente, quieren encontrar nuevas alternativas que no imitan ni pretenden lograr la belleza clásica, ni la belleza academicista, sino expresiones que más que dirigirse a la sensibilidad se dirigen a la percepción, a lo que se ve con los ojos pero se entiende con la mente.

Al terminar este breve recorrido por la estética en el lenguaje visual, podemos afirmar que en el lenguaje artístico el hombre tiene un enriquecimiento permanente y la esperanza de encontrar una luz que lo guíe hacia su realización personal y social en busca del verdadero sentido de su vida porque “enviar la luz del arte a las profundidades del ser humano es la misión del arte y del artista”.

Bibliografía

- ARISTÓTELES. 1984. ***Moral a Nicómaco.*** Selecciones Austral. Madrid: Espasa-Calpe.
- ARENT, Hanna. 1993. *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- ARNHEIM, Rudolf. 2000. *Arte y Percepción visual, Arte y Música.* Madrid: Alianza.

- ----- ***Consideraciones sobre la Educación Artística****.* 1993. Barcelona: Paidos.
- BACHELARD, Gastón**.** 1994. ***El derecho de soñar.*** Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- BEARDSLEY, Monroe y Hospers. 1984. ***Estética, Historia y Fundamentos****.* Madrid: Cátedra.
- CALABRESE, Omar. 1997. ***El Lenguaje del Arte****.* Barcelona: Paidos.
- CARRITT, E. F. 1965. ***Introducción a la estética.*** México: Fondo de Cultura Económica.
- CONESA, Francisco. 1998. ***Filosofía del Lenguaje****.* Barcelona: Herder.
- ECO, Umberto. 1972. ***Semiología de los mensajes visuales****.* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- FLANAFAN, George. 1958. ***Cómo entender el arte moderno.*** Buenos Aires: Nova.

- FLEMING, William. 1997. ***Arte, Música e Ideas.*** Bogotá: Mc. Graw Hill.
- GÄRTNER, Peter J. 2000. ***Museo de Orsay.*** Barcelona: Könemann.
- GOMBRICH, Hans Ernst. 1997. ***Textos Escogidos sobre Arte y Cultura****, Título Original "The Essential Gombrich".* Madrid: Debate.
- ----- 1992. ***Historia del Arte***. Madrid:Alianza.
- ----- 1993. Lo que nos dice la imagen. ***Conversaciones sobre el Arte y la Ciencia.*** Bogotá: Norma.
- GUMPERT, Carlos. 1995. ***Conversaciones con Antonio Tabucchi.*** Barcelona: Anagrama.
- JAEGER, Werner. 1997. ***Paideia.*** Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- METZ, Chistian. 1972. ***Más allá de la analogía, la imagen.*** Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- NUBIOLA, Jaime. 1998. ***Filosofía del lenguaje.*** Barcelona: Herder.
- PECATTORI, Stefano. 1999. ***Van Gogh****.* Madrid: Electra.
- PLATÓN. 1993. ***La República****.* Barcelona: Anaya.
- ROMERO CASTILLO, José. 1995. ***Teoría y técnica del análisis narrativo.*** Madrid: Cátedra.
- SANZ, Juan Carlos. 1996. ***El libro de la imagen****.* Madrid: Alianza.
- SUMMERS, David. 1993. ***El juicio de la sensibilidad, Renacimiento, naturalismo y emergencia de la Estética.*** Madrid: Tecnos.
- TALENS, Jenaro. 1995. ***Elementos para una Semiótica del Texto Artístico, Crítica y Estudios Literarios.*** Madrid: Cátedra.
- WALTHER, Ingo F. 1993. ***Vincent van Gogh, visión y realidad.*** Colonia: Benedikt Taschen Verlang.

- WOIITYLA, Karol. 1982. ***Persona y Acción*.**
- YEPES STORK, Ricardo. 1993. ***Entender el mundo de hoy, Cartas a un joven estudiante***. Madrid: Rialp, S.A.
- YEPES STORK, Ricardo y Javier Aranguren. 1998. ***Fundamentos de Antropología, Un ideal de la excelencia humana.*** Pamplona: EUNSA.
- ZUFFI, Stefano. 1999. ***Van Gogh***. Madrid: Electra.
- ZUNZUNEGUI, Santos.1995. ***Pensar la imagen.*** Madrid: Cátedra-Universidad del País Vasco.